

“¿Qué pasó papá?”

Los jóvenes: entre la ilusión y la realidad

Rodolfo A. Rico Chávez

Félix Ríos Álvarez



¿Cómo está la salud, la educación, el empleo, la participación ciudadana de los jóvenes venezolanos que inician su camino en el siglo XXI? Dada la dispersión de datos y la ausencia de estudios sistemáticos como el realizado hace 10 años con la Encuesta Nacional de Juventud (ENJUVE), este trabajo no busca dar todas las respuestas sino refrescar el mapa que conforma la realidad de la juventud actual.

Aunque no hay acuerdo sobre lo que significa ser joven, nunca en la historia éste heterogéneo sector de la población había recibido tantas atenciones, críticas y alabanzas. En todo caso, los expertos no han logrado un consenso, por un lado, un sociólogo francés habla de una construcción cultural y administrativa, por el otro, el Fondo de las Naciones Unidas sobre la Población (FNUAP) distingue hasta tres categorías: adolescentes (de 10 a 19 años) jóvenes (de 15 a 24) y personas jóvenes que incluye a las dos anteriores. Para aumentar la confusión, la Ley Nacional de Juventud promulgada en 2002 dice que joven es aquél que tiene entre 18 y 28 años. “Joven” finalmente describe el tránsito de la niñez y la adolescencia al mundo de la adultez. Quién lo diría, antes con sólo matar un tigre -o cumplir con otros rituales- bastaba para entrar en el mundo de los adultos.

Si estimamos las dimensiones del sector de la población venezolana que se ubica entre 15 y 24 años, encontramos cerca de 4 millones y medio de jóvenes que representarían el 19,3 por ciento de la población total. Esto los hace el grupo social más apetecido, hacia ellos dirigen sus baterías los anunciantes y los políticos. Son los que marcan tendencias de consumo y el “futuro del país”. Son los jóvenes que entre quince y veinticuatro años, se reúnen en los centros comerciales que son las nuevas plazas públicas de encuentro en las ciudades, se preocupan por su aparien-

Cuadro I

Causas de muerte en jóvenes -15 a 24 años-	Número de Casos	(%)
1ro) Homicidios	1.599	23,9
2do) Accidentes de tráfico	1.018	15,2
3ro) Suicidio	353	5,3
4to) Cáncer	336	5,0
5to) Enfermedades del corazón	139	2,1
6to) Enfermedad del VIH/Sida	102	1,5
Otras	3132	46,9
Total	6.679	100

Fuente: Anuario de Mortalidad 1999, Ministerio de Salud y Desarrollo Social, año 2000.



Según datos del Ministerio de Salud y Desarrollo Social, la mayor parte de los jóvenes mueren literalmente "a tiros" –y en mayor proporción los del sexo masculino –, constituyendo la principal causa de muerte entre los jóvenes de 15 a 24 años.

cia, tienen el cine como su diversión favorita, añoran ir a la playa cada vez que pueden, y gustan de beber cerveza, ron, vodka y ginebra. Y escuchan tecno o reggaetón con la maleta abierta y llena de cervezas. Se conectan a Internet sobre todo desde cibercafés. Usan el sistema de mensajería telefónica en abundancia y son capaces de enviarse hasta 500 mensajes al mes. Prefieren la opción prepago de las compañías celulares y cuando se trata de carros su primera opción es una marca japonesa.

¿Todo lindo? Bueno, la verdad es que conviene leer también la letra pequeña de estos comentarios: la población venezolana que se conecta a Internet es apenas de un 5,4 por ciento, (Tendencias Digitales -2004-) y de estos sólo tienen entre 18 y 24 años el 38 por ciento; varios de los datos de consumo provienen de una encuesta realizada en universidades de la ciudad capital por Codyr Consultores -para la Revista Producto-; por último, en Venezuela, según datos del Consejo Nacional de Universidades, para

2001, sólo el 29,5 por ciento de los jóvenes entre 18 y 24 años tiene acceso a la educación superior, es decir, contamos con poco más de 900 mil universitarios en el país. Pero es este pequeño segmento de la población al que se le rinde culto, al que se considera el sector aspiracional y el que finalmente interesa a las empresas y a los políticos por su capacidad de consumo o por su potencialidad. El resto vive con la ilusión de vivir en un mundo en el cual se sientan participes como ciudadanos y consumidores pero en muchos casos les toca experimentar una realidad plagada de exclusiones.

¿Cómo está la salud, la educación, el empleo, la participación ciudadana de los jóvenes venezolanos que inician su camino en el siglo XXI? Dada la dispersión de datos y la ausencia de estudios sistemáticos como el realizado hace 10 años con la Encuesta Nacional de Juventud (ENJUVE), este trabajo no busca dar todas las respuestas sino refrescar el mapa que conforma la realidad de la juventud actual.

En busca de una muerte natural

Por descarte, la ausencia de salud es un claro indicador de pobreza y desprotección para una sociedad. Esta premisa justifica y marca las pautas de atención en salud a la población. Sin embargo, tomando en cuenta que en los jóvenes hay bajas tasas de morbilidad y mortalidad asociada a causas naturales o de enfermedad la cosa se complica a la hora de planear las políticas y servicios de salud, lo que constituye una tarea sobre la cual hay que seguir avanzando.

Si esto es así, sería pertinente conocer ¿cuáles son las principales causas de muerte en los jóvenes? (Ver Cuadro I) En este texto pondremos énfasis en los homicidios, el suicidio y las enfermeda-

El CONACUID muestra que en los centros de tratamiento y rehabilitación de las drogas los jóvenes de entre 15 y 24 años constituyen el 42,16 por ciento de los ingresados, poco más del 75 por ciento de los casos no logró culminar la secundaria o ni siquiera llegar a ella.

des de transmisión sexual, además de dedicarle algunas líneas al problema de las drogas.

Según datos del Ministerio de Salud y Desarrollo Social, la mayor parte de los jóvenes mueren literalmente "a tiros" –y en mayor proporción los del sexo masculino–, constituyendo la principal causa de muerte entre los jóvenes de 15 a 24 años.

De este modo, muchos jóvenes son víctimas y casi con seguridad también los victimarios son jóvenes y pobres. Es decir, que nuestra juventud se está matando entre sí. Para un adolescente pobre de nuestras principales urbes su gran reto es ver si logra pasar de la adolescencia.

La violencia que se expresa en la familia, la escuela y la comunidad puede ser también un modo de vida, una manera de encontrar la sobrevivencia, de apoyo en un grupo, de aceptación, en el que "ser peligroso" es un modo de irreverencia frente a la autoridad de todo tipo pero también es una manera de ruptura que imposibilita su integración social a su entorno más inmediato y a la ciudad en que vive fortaleciendo una espiral que sólo conduce a más aislamiento y violencia.

Preocupantemente, también se advierte que la tercera causa de muerte en jóvenes se debe al suicidio, lo cual representaría la "punta del iceberg" de una realidad de la cual se habla muy poco, y mucho menos se actúa en consecuencia para dotar de sentido la vida de los jóvenes.

Susana Martins -psicóloga que atiende a padres, niños y adolescentes- advierte que los aspectos más inquietantes que percibe en jóvenes de hoy serían: por una parte, la falta de motivación que existe en muchos jóvenes hacia la formación educativa, por otra parte, el desarraigo cultural y psicológico que les impide discernir entre diversas ideas y modas que les rodean, por lo cual pueden llegar a vivir muy superficialmente de acuerdo a lo que dicen los demás.

Por último, señala que las etiquetas externas en que se basan muchas de las actitudes y valores de los jóvenes generan una lucha individual –"ruidos internos"– que experimenta el joven por ese

estilo de vida que opaca y dificulta el descubrimiento de su identidad y trascendencia personal. Ante este conflicto, su entorno inmediato de amigos, familia, e incluso docentes, podría contribuir muy poco a superar esta situación.

Esta ausencia de sentido para la vida que advierte Martins, podría llegar a constituirse en un desencadenante de muchos de los factores de riesgo que amenazarían el pleno desarrollo de la vida de nuestros jóvenes, razón por la cual se hace pertinente brindar un adecuado acompañamiento psicológico a los jóvenes que les permita encontrar alternativas para conocer su realidad y desde allí elaborar respuestas a las dificultades que puedan afectarles.

Aun cuando el lector pudiera llegar a identificar al suicidio en jóvenes como algo remoto, se advierte que existen otros riesgos en este sector poblacional, asociados en este caso al desencadenamiento de adicción a las drogas, que en muchos casos comienza por un consumo ocasional.

Por eso que llaman "curiosidad" en muchos casos a las drogas ilegales se les llega a través de las legales. Un estudio en 36 unidades educativas de Caracas (Consejo Nacional Contra el Uso Ilícito de las Drogas) demuestra que el alcohol y el cigarrillo son las drogas de preferencia. Ser "grande", "adulto", es fumar y beber. Entrar a un local nocturno para levantarse a una chica y poder ir a las fiestas exclusivas para mayores de edad que organizan las compañías de cigarrillos y de licores.

El CONACUID también muestra que en los centros de tratamiento y rehabilitación de las drogas los jóvenes de entre 15 y 24 años constituyen el 42,16 por ciento de los ingresados, poco más del 75 por ciento de los casos no logró culminar la secundaria o ni siquiera llegar a ella. La mayoría de pacientes en esa etapa que llamamos juventud ha recibido tratamiento a causa de daños por consumo de crack (1 mil 532), seguido por consumo de marihuana (617), y cocaína (548).

Como la sexta y última causa de muerte en jóvenes que se analiza en este texto está el virus de inmunodeficiencia adquirida (VIH/Sida). A este respecto, según datos del FNUAP, el VIH/Sida ha

No es casualidad que los jóvenes con menor formación educativa y motivación hacia la superación profesional tengan las menores posibilidades de quedar empleados.

pasado a ser la enfermedad de los jóvenes ya que cada día unos 6.000 jóvenes se infectan con el VIH/Sida en el mundo –uno cada 14 segundos-, y la mayoría de ellos son jóvenes mujeres. (FNUAP, 2003: 23).

La situación del VIH/Sida en los jóvenes permite visualizar el tema de la salud sexual y reproductiva como otro de los grandes temas que merecen ser apoyados y promovidos en los servicios de salud orientados a los jóvenes, no sólo por la mortalidad que pueda generar esta enfermedad que hemos reseñado -entre otras menos graves que igualmente afectan a este sector-, sino también por las elevadas tasas de fecundidad y de embarazos de los adolescentes.

Este incremento en la fecundidad en jóvenes puede ser producto de un inicio muy temprano de la actividad sexual en las zonas rurales más que en las urbanas, del entorno social y de patrones de comportamiento cultural o familiar. Es por ello que debe tomarse en cuenta que la pobreza y la educación también inciden en la salud sexual de los jóvenes que según el investigador de la UCV y fundador de Comsalud, Leoncio Barrios, aunque “todos los indicadores dicen que tiene la información básica acerca de cuales son los peligros sexuales y como deben protegerse”, no lo hacen. Pero pese a esto según Barrios la generación de 2000 es más conservadora que sus progenitores aunque siguen ignorando la existencia del Virus del Papiloma Humano (VPH) asociado al cáncer uterino y algunas veces de pene.

Raspados por el sistema

El analfabetismo a quienes menos afecta es a los jóvenes. Esto debido en buena medida a los logros de la masificación de la educación que empezaron

a hacerse presentes desde el inicio de la democracia en 1958. Sólo el 2,8 por ciento de los jóvenes entraba, según el censo de 2001, en la categoría de analfabetos, ubicándose mayoritariamente en territorios alejados de las principales fuentes de desarrollo económico nacional y con amplia población rural.

El mayor problema educativo para los jóvenes es la deserción y la repitencia: tan sólo un tercio de los que inician primer grado logra llegar hasta el último año de la educación media. Esto se debe a varios factores: económicos, problemas familiares, falta de interés (personal o familiar), problemas de rendimiento escolar entre los que se cuenta la escasez de infraestructura. Hasta 1980 se consideraba educación básica la educación que culminaba en sexto grado a partir de ese año es hasta noveno grado. Pero la mayoría de las instituciones públicas están hechas para llegar hasta sexto grado y la continuidad de los estudios se hace generalmente en otra infraestructura que aún hoy sigue siendo insuficiente para acoger al número de alumnos, lo que incide en la importante deserción que se produce en el tránsito de sexto a séptimo grado.

Datos del Censo 2001 muestran que se ha logrado un promedio de 8 años aprobados en la población de quince años y más, constituyendo esto un logro de la masificación de la educación, si se considera que en la década de los cincuenta ningún grupo de edad superaba el promedio de los 2 años de escolaridad.

Sin embargo, este logro del promedio de año de escolaridad alcanzado es insuficiente, razón por la cual sería no sólo deseable sino necesario que la población culminara al menos la educación media completa ya que esto, según los

Cuadro II

Tasa de Desempleo y Número de Jóvenes en “Otra situación”

	II Sem 1997	II Sem 2002
TOTAL Desempleo	10,6%	16,2%
Desempleo 15-24 años	19,8%	28,2%
Número de Jóvenes en “Otra situación”(Ni estudian ni trabajan)	613.092	983.125

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Indicadores de la Fuerza de Trabajo, años 1997-2002.

Si algo han tenido estos últimos años es que los jóvenes venezolanos han salido del tedio y ante la polarización política se han obligado a tomar una opción y participar como ciudadanos en un país que los extrañaba.



expertos consultados: 1) disminuiría los factores de riesgo -sexual, drogas y violencia, etc.- que amenazan el desarrollo integral de este segmento de la población; 2) incrementaría las posibilidades de obtener recursos para una vida más digna y 3) permitiría una inserción de calidad en el mercado de trabajo al mejorar las condiciones de formación del capital humano.

Sin empleo no hay futuro

Los jóvenes son el futuro de América Latina... si es que logran conseguir un empleo. Y es que los datos de trabajo en la región evidencian que es en la juventud donde precisamente las tasas de desempleo casi se duplican. La situación de Venezuela no es muy distinta: para el segundo semestre del año 2002 cifras del Instituto Nacional de Estadística (INE) informaban que el 16,2 por ciento de la población económicamente activa se encontraba desempleada, pero esta cifra era peor entre los jóvenes entre 15 y 24 años de edad alcanzando para el mismo periodo el 28,2 por ciento casi duplicando en términos relativos al total de la desocupación.

A esta situación se le agrega el componente de exclusión en el sistema escolar que habíamos reportado con anterioridad cuyas causas analizamos. De este sector que se encuentra fuera del sistema escolar 983.125 jóvenes ni estudian ni trabajan.

Si comparamos estos datos obtenidos para el 2002 con la situación registrada en 1997 (ver cuadro II), se observa que se ha dado un proceso de crecimiento sostenido tanto en la tasa de desempleo global como en los indicadores correspondientes al desempleo en jóvenes. Tan preocupante como lo anterior es el contingente de 370 mil jóvenes que no cuentan con oportunidades de estudio ni de trabajo.

Siendo así ¿a qué se podría deber esto?

- No es casualidad que los jóvenes con menor formación educativa y motivación hacia la superación profesional tengan las menores posibilidades de quedar empleados. Como se ha visto, dos tercios de la juventud actual no ha podido terminar por completo la educación media y ello desencadena el círculo

vicioso de la exclusión educativa y laboral que acentúa la pobreza.

- Por ende, muchos jóvenes encuentran sus primeros trabajos en sectores que generalmente exigen niveles de formación profesional no tan elevados, estando también expuestos a quedar excluidos de mejores opciones laborales y del acceso a las herramientas, los conocimientos y oportunidades necesarias en el rudo, inestable y competitivo mundo del empleo.

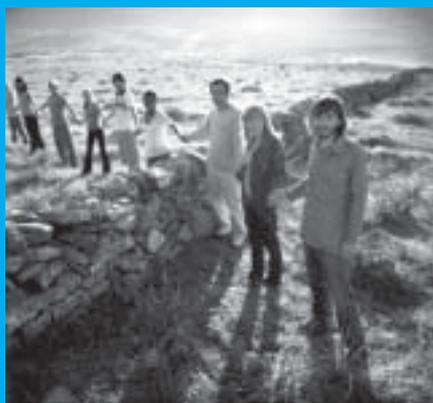
- En una sociedad rentista y con un aparato empresarial tan poco dinamizado y extendido como el venezolano, los jóvenes se convierten en las primeras víctimas de un sistema económico y social que, más allá de los esquemas de redistribución ensayados, no termina de ofrecer oportunidades de empleo que permitan incluir económica y efectivamente a los más pobres, donde también se encuentran los más jóvenes.

Los jóvenes en edad de emplearse tienen que luchar con un mundo bien distinto al que tenían sus padres, con empleos mucho menos estables y con normas laborales más flexibilizadas que les impiden tener la independencia que tuvieron sus progenitores o que pueden ver en cualquier serial televisivo extranjero.

¿Pero cuál es la solución ante esta situación? como apunta Lissette González -investigadora del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la UCAB-, una de estas alternativas sería "una mayor inversión en alternativas de formación para el trabajo, que faciliten el ingreso de los jóvenes más pobres (que no pueden estudiar hasta la universidad por razones económicas) al mercado de trabajo. Eso pasa por revalorizar la enseñanza técnica media, así como integrar las experiencias de formación profesional no formal como el INCE y centros de formación tipo Fe y Alegría o Don Bosco".

Esta situación advierte una severa brecha entre aquellos que cuentan con oportunidades de insertarse de mejor modo en el mundo del trabajo y quienes están quedando por fuera de toda posibilidad de inclusión social y, por tanto, se estará constituyendo un contingente significativo de agentes críticos que amenazarían la sostenibilidad de

El análisis de las ilusiones y realidades de los jóvenes nos ponen frente a un joven que quiere ser el presente, el aquí y el ahora, que se trabaje no para ellos, sino simplemente con ellos.



cualquier régimen democrático, puesto que en el tema del empleo joven se ponen en juego las esperanzas y posibilidades de superación de sectores que entran -educacional, laboral y políticamente- al mundo de los adultos.

Yo aprendo, tú marchas, nosotros decidimos...

Si algo han tenido estos últimos años es que los jóvenes venezolanos han salido del tedio y ante la polarización política se han obligado a tomar una opción y participar como ciudadanos en un país que los extrañaba. Pero esta necesidad ya se expresaba en una encuesta realizada por consultores 21 en 2000 al descubrir que un 73 por ciento de los consultados consideraba que "Me interesa saber cómo participar y trabajar por el país". Como contraste, muchos jóvenes manifestaban no tener un interlocutor pues, un nada desdeñable 47 por ciento de los jóvenes consideró que (yo) "No encuentro con quién discutir acerca de lo que está pasando en el país". Con el crecimiento del centro político -que se ha simplificado como los nini- Es posible que muchos no encuentren alternativas válidas y atractivas que impliquen algo más que marchar, mientras que otros prefieren quedarse indiferentes y apáticos al estilo "Muerto en Choroní" que popularizó el grupo musical Circo Urbano. Pero este cambio en la actitud de un importante sector juvenil los diferencia con los que los precedían en los 80 y 90 pues como afirma Victoria Biggio, investigadora de la cultura juvenil y presidente de Proactiva: "están más conscientes de su peso en la configuración del mundo político, de la importancia de su participación en procesos electorales, marchas, en manifestaciones. Pero igualmente esta dinámica ha tenido un impacto notorio en escenarios comunitarios, universitarios, estudiantiles, religiosos y en menor medida quizás en los laborales". Por ello se puede creer como afirma Biggio que esta nueva repolitización tendrá igualmente un impacto a mediano plazo.

Juventud en tiempos de revolución

Para Victoria Biggio, los problemas siguen siendo los mismos que ya reflejaba la Encuesta Nacional de Juventudes, de 1993 a la fecha aún siguen existiendo dramáticos indicadores de jóve-

Cuadro III

Misiones	Objetivos
Robinson 1	Disminución del analfabetismo
Robinson 2	Prosecución hasta sexto grado
Ribas	Culminación del Bachillerato
Sucre	Acceso a la educación superior
Vuelvan Caras	Formación para el trabajo
Barrio Adentro	Atención primaria en salud

nes que no han concluido la educación básica o la media diversificada, jóvenes sin cupo en las universidades, jóvenes con necesidad de capacitación para el trabajo.

Como resulta evidente, el gobierno actual ha atacado justo estas necesidades juveniles con las llamadas Misiones (ver Cuadro III) aun cuando no es posible determinar la calidad de la formación de las misiones educativas lo que seguramente se verá en el largo plazo, ante ello Biggio afirma: "por encima de cualquier juicio asociado a su calidad, (las misiones) tienen la enorme fortaleza de la inclusión social de aquellos jóvenes que no tenían ninguna otra perspectiva de inserción educativa. Por lo que creo que independientemente de los juicios asociados al uso político e ideologizante que en opinión de algunos sectores puedan o no tener, es innegable que están dando nuevas oportunidades a quienes no las tenían antes y sólo por esto, para mí tienen un importantísimo valor".

Por su parte, Lissette González se pregunta: ¿para "rescatar" o integrar a esos jóvenes que se declaran en "otra situación" y a las jóvenes que siendo solteras y sin hijos se declaran en oficios del hogar -contraparte femenina al estado de no trabajo ni estudio- es suficiente con aumentar la inversión en formación para el trabajo?. La socióloga cree que aún falta por desarrollar al respecto, por lo que habría que pensar en planes que integren una iniciación al trabajo, remunerada, con capacitación. He aquí un espacio abierto a la innovación. A partir de lo anteriormente expresado, cobra importancia el hecho de empezar a evaluar la efectividad de estas Misiones.

Otro punto referido a las políticas gubernamentales de Juventud, tendría que ver con la evaluación del alcance y concreción de algunos de los mecanismos organizacionales previstos en la Ley Nacional de Juventud para la mejor atención de este sector y la promoción de la real participación de los jóve-

Victoria Biggio,
investigadora de la
cultura juvenil y
presidenta de Proactiva,
afirma: "por encima
de cualquier juicio
asociado a su calidad,
(las misiones) tienen
la enorme fortaleza
de la inclusión social
de aquellos jóvenes
que no tenían ninguna
otra perspectiva
de inserción educativa."

nes, sin discriminación alguna, en torno a la formación y desarrollo de políticas para la juventud en función de trabajar por su calidad de vida, impulsar su protagonismo y su integración al proceso de desarrollo nacional, tal como lo estipula el artículo 44 de la citada Ley.

¡Esto es lo que hay!

Tomando la expresión de una reciente canción de Los Amigos Invisibles "¡Esto es lo que hay!", en definitiva este es el panorama que encontramos entre los jóvenes de este principio de siglo, jóvenes envueltos en una vorágine social, política y cotidiana, que delimitan los contornos de un sector de la población que es mucho más que un conjunto de problemas, de carencias y necesidades.

En el camino hay una búsqueda. Se busca una emoción, un amor, un ideal, un héroe, una bandera, una utopía, un lugar en la nueva Venezuela que se está configurando. Puede que esta búsqueda de un lugar en el mundo no termine nunca, e incluso a veces termine de manera trágica. Otras veces esta búsqueda termina en frustración, vencidos por el estereotipo o lo que dicen los demás, y hasta puede que provoque la fuga de talentos dejando de lado aquello que una vez se percibió como una esperanza de vida en esta tierra.

El análisis de las ilusiones y realidades de los jóvenes nos ponen frente a un joven que quiere ser el presente, el aquí y el ahora, que se trabaje no para ellos, sino simplemente con ellos. Es importante reconocer al joven como oportunidad en vez de sólo concebirlo como un problema, por tal razón al haber analizado la salud, la educación, el empleo y la participación ciudadana de los jóvenes se advierte la necesidad de promover más espacios de diálogo y comunicación para la expresión juvenil, donde por cierto, los medios sirvan un poco más para poner en común y menos para fragmentar y desarticular, para así posibilitar que los jóvenes sean plenos actores de su propio desarrollo y dar respuestas afirmativas a la inquietud ¿Podemos Vivir Juntos?



Bibliografía

BARRIOS, Leoncio. "Ellos y Ellas", en: *El Universal*, Edición Aniversario, Caracas, jueves 1ro de julio de 2004, Cuerpo 3, Pág. 16.

CONSEJO NACIONAL CONTRA EL USO ILÍCITO DE DROGAS. *Consumo de Drogas en Estudiantes del Área Metropolitana de Caracas, Resultados 2001*, Caracas, julio de 2002.

CONSEJO NACIONAL CONTRA EL USO ILÍCITO DE DROGAS. *Estadísticas 2003*, en: <http://www.conacuid.com/Estadísticas.htm>.

CONSEJO NACIONAL DE UNIVERSIDADES, *Boletín Estadístico* Nro. 21, año 2001, Caracas, abril 2004.

CONSULTORES 21. *Estudio de Opinión Pública entre jóvenes de 18 a 24 años*, marzo de 2000.

FONDO DE LAS NACIONES UNIDAS SOBRE LA POBLACIÓN. *Estado De la población Mundial 2003*, FNUAP, 2003.

GONZÁLEZ, Lissette. *¿Cuál es la situación educativa con la que la población venezolana inicia el siglo XXI?*. en: *Temas de Coyuntura*, N° 47, Caracas, 2003.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA. *Indicadores de la Fuerza de Trabajo*. Total Nacional 1997-2002.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA. *Tabulaciones prioritarias del Censo 2001*, en: <http://www.ine.gov.ve/ine/censo/tabulaciones/principal.htm>.

MINISTERIO DE LA FAMILIA. *El Informe General de la Juventud Venezolana*, Min. De la Familia - Dirección General Sectorial de participación social y juventud, 1994.

MINISTERIO DE SALUD Y DESARROLLO SOCIAL. *Anuario de Mortalidad año 1999*, Caracas, 2000.

REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA. *Ley Nacional De Juventud*. En: <http://www.gobiernoonlinea.ve/docMgr/sharedfiles/378.pdf>, Caracas, marzo de 2002.

REVISTA PRODUCTO. "La Generación Y", en: www.producto.com.ve, agosto 2003.

SANJUÁN, Ana María.

Violencia Pobreza y Ciudadanía, Caracas, Centro para la Paz y los Derechos Humanos Universidad Central de Venezuela, 1998.

TENDENCIAS DIGITALES. *Tendencias identificadas*, en: www.tendenciasdigitales.com, marzo 2004.

Nota: La redacción de este texto no habría sido posible sin el apoyo, los aportes o los comentarios de Susana Martins, Leoncio Barrios, Lissette González, Victoria Biggio y Wenceslao Gutiérrez. Sin embargo la responsabilidad sobre la articulación de este trabajo es de los autores.

Rodolfo A. Rico Chávez, Periodista
rodoarico@cantv.net

Félix Ríos Álvarez, Sociólogo
www.opcionvenezuela.org